

Pablo Bustelo*

CHINDIA: REPERCUSIONES ECONÓMICAS GLOBALES Y EN ESPAÑA

El auge económico de China e India es uno de los fenómenos más llamativos y trascendentes en la economía mundial de principios del Siglo XXI. Este artículo aborda, en primer lugar, los contornos principales de ese auge. En segundo lugar, argumenta que hay tendencias que apuntan hacia un escenario que puede llamarse Chindia, puesto que las dos economías son mutuamente complementarias en diferentes aspectos y lo seguirán probablemente siendo —y quizá de manera acentuada— en años venideros. Seguidamente, se exponen las repercusiones principales del auge de Chindia en la economía global, como consecuencia de su ya más que notable contribución al crecimiento mundial. Finalmente, se hace una breve referencia a la presencia comercial e inversora de España en Chindia.

Palabras clave: crecimiento económico, comercio exterior, energía, inversiones, reservas en divisas, turismo, economía española, China, India.

Clasificación JEL: F14, F21, F29, F31, F43.

1. Introducción

El auge económico de China e India presenta diversos contornos, que se exploran a grandes rasgos (apartado 2). Seguidamente, se argumenta que las tendencias recientes y previsibles apuntan a un escenario Chindia, como consecuencia del reforzamiento del carácter mutuamente complementario de las economías de los dos países, que se suma al acercamiento y a la convergencia en su política exterior y en sus intereses estratégicos (apartado 3). A continuación, se destacan las principales repercusiones del auge de Chindia en la economía global, subrayando su función de motor del

crecimiento mundial y su creciente peso como mercado de exportación, zona consumidora de energía y otras materias primas, y lugar de emisión de capitales y turismo (apartado 4). Por último, se destaca la todavía escasa presencia comercial e inversora de España en Chindia, por lo que resulta imprescindible un mayor acercamiento de las empresas españolas a esa nueva realidad, con el fin de aprovechar más y mejor los efectos de arrastre de su auge (apartado 5).

2. El auge económico de China e India

Crecimiento económico

Como es bien conocido, el crecimiento del PIB de China e India en los últimos decenios ha sido no solo muy

* Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos y Departamento de Economía Aplicada 1, Universidad Complutense de Madrid.

CUADRO 1
CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DEL PIB, 1980-2008
(En %)

	1980-1990	1990-2000	2000-2008
China	10,2	10,6	10,4
India	5,8	6,0	7,9
Brasil	2,8	2,9	3,6
Rusia	2,8	-4,7	6,7
EE UU	2,9	3,5	2,4
Japón	4,0	1,3	1,6
Alemania	2,1	1,5	1,2
España	3,2	2,6	3,3
Países de ingreso bajo y mediano	3,0	3,9	6,4
Asia oriental y Pacífico	7,8	8,5	9,1
América Latina y el Caribe	1,8	3,3	3,9
Asia meridional	5,7	5,6	7,3
Países de ingreso alto	3,2	2,7	2,3
Mundo	3,1	2,9	3,2

FUENTE: Banco Mundial, varios *Informes sobre el desarrollo mundial*.

superior al de los países avanzados, sino también extraordinariamente elevado, rondando, de media anual, el 10 por 100 en China desde 1980, y el 8 por 100 en India en los años 2000. Como puede verse en el Cuadro 1, el crecimiento anual medio del PIB en China desde 1990 ha cuadruplicado al de los países de ingreso alto, mientras que el de India lo duplicó en 1990-2000 y lo triplicó en 2000-2008.

El resultado de ese diferencial de crecimiento ha sido que el peso de los dos gigantes asiáticos en el producto bruto mundial ha aumentado de forma sustancial. En el Cuadro 2 se observa que, medido el producto en dólares corrientes, el peso de China ha pasado del 1,9 por 100, en 1980, al 9,3 por 100, en 2010, un porcentaje superior al de Japón. El peso de India ha pasado del 1,7 por 100, en 1980, al 2,3 por 100, en 2010. En este caso, es de destacar que el peso relativo de India disminuyó incluso ligeramente, entre 1980 y 2000 y que, por tanto, el incremento de su proporción se debe a lo ocurrido entre 2000 y 2010.

Si se mide el PIB en paridad de poder adquisitivo (PPA), la evolución es más llamativa. China ha pasado del 2,2 por 100, en 1980, al 13,3 por 100, en 2010, mientras que el peso de India ha crecido del 2,4 por 100, en 1980, al 5,3 por 100, en 2010 (Cuadro 3).

Conviene recordar que la emergencia reciente de China e India es, en realidad y observada en perspectiva histórica, una reemergencia, pues, a finales del Siglo XIX, el peso conjunto de ambos países en el producto mundial rondaba el 30 por 100. China se está acercando al peso que tenía en 1870, mientras que India todavía tiene mucho camino que recorrer hasta alcanzar la preeminencia de entonces (Cuadro 4).

La contribución de China e India al crecimiento del producto bruto mundial ha aumentado de manera significativa, como puede verse en el Cuadro 5. En el caso de China esa contribución ha pasado del 1,6 por 100 en, 1980-90, al 7,9 por 100, en 2000-05, y hasta el 21,2 por 100, en 2005-10, en cierta medida como consecuencia de la crisis financiera de los países avanzados desde

CUADRO 2

PESO EN EL PRODUCTO BRUTO MUNDIAL, DÓLARES CORRIENTES, 1980-2015
(En %)

País	1980	1990	2000	2008	2010	2015p
China	1,9	1,8	3,5	7,4	9,3	12,2
India	1,7	1,5	1,4	2,1	2,3	2,9
Japón	9,9	13,7	13,7	8,0	8,7	8,0
EE UU	26,1	26,2	29,1	23,5	23,6	22,0
UE	34,2	31,8	24,9	30,0	26,0	23,2

FUENTE: FMI.

CUADRO 3

PESO EN EL PRODUCTO BRUTO MUNDIAL, PPA, 1980-2015
(En %)

País	1980	2000	2008	2010	2015p
EE UU	24,6	23,6	20,8	20,2	18,4
China	2,2	7,2	11,5	13,3	17,0
India	2,4	3,6	4,7	5,3	6,3
Japón	9,2	7,6	6,2	5,8	5,1
España	2,4	2,1	2,0	1,9	1,6
UE	31,2	25,1	21,9	20,6	18,4

FUENTE: FMI.

CUADRO 4

PESO EN EL PRODUCTO BRUTO MUNDIAL, PPA, 1870-2010
(En %)

País	1870	1950	1980	2010
China	17,1	4,5	2,2	13,3
India	12,1	4,2	2,4	5,3
Japón	2,3	3,0	9,2	5,8
EE UU	8,9	27,3	24,6	20,2
Europa occidental*	33,1	26,2	24,2	20,6

NOTA: * UE desde 1980.

FUENTE: MADDISON, 2003 y FMI.

CUADRO 5
CONTRIBUCIÓN AL AUMENTO DEL PRODUCTO BRUTO MUNDIAL,
DÓLARES CORRIENTES, 1980-2015
(En %)

	1980-1990	1990-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015
UE	29,6	14,6	39,5	14,1	14,5
Japón	17,2	16,4	-0,9	5,1	5,6
NEIA*	3,5	5,7	2,9	2,1	3,7
EE UU	26,3	41,5	20,1	12,1	17,0
China	1,6	8,1	7,9	21,2	21,2
India	1,3	1,5	2,5	3,8	4,9
Resto del mundo	20,5	12,3	28,0	41,6	33,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

NOTA: * Nuevas economías industriales asiáticas (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur).

FUENTE: Elaboración propia con datos del FMI.

2008. En otras palabras, China fue responsable de la quinta parte del crecimiento del producto bruto global en 2005-10, una proporción muy superior a las de la UE (14,1 por 100) y EE UU (12,1 por 100). En el caso de India, esa contribución ha crecido del 1,3 por 100, en 1980-90, al 3,8 por 100 en 2005-10, un porcentaje mayor que el de las nuevas economías industriales asiáticas (2,1 por 100). Es más, las previsiones del FMI para 2010-15 indican que la contribución de China seguirá siendo muy alta (21,2 por 100), y que la aportación de India llegará, en esos años, al 4,9 por 100, un porcentaje casi similar al de Japón (5,6 por 100).

Del Cuadro 5 se desprende que en 2005-2010 la economía mundial ha tenido tres grandes motores: China, la UE y EE UU, por ese orden. También que esos motores se mantendrán en el próximo lustro.

Comercio exterior

El crecimiento de las exportaciones e importaciones de mercancías de China e India ha sido mayor que el del resto del mundo. Así, el peso relativo de esos dos países en las exportaciones mundiales de bienes ha pa-

sado del 3,1 por 100, en 1993, al 10,2 por 100, en 2008, mientras que la parte de EE UU se ha reducido del 12,6 por 100 al 8,2 por 100 y la proporción de la UE se ha mantenido constante desde 1993, pese a sus sucesivas ampliaciones (Cuadro 6).

China es, desde 2009, el primer exportador mundial, por delante de Alemania. En 2009, las exportaciones chinas fueron de 1,20 billones de dólares (Alemania exportó por valor de 1,12 billones y EE UU lo hizo por valor de 1,05 billones). Además, China fue, en 2009, el segundo importador mundial, a bastante distancia de Alemania. En 2009, las importaciones de EE UU fueron de 1,60 billones; las de China de 1 billón y las de Alemania de 931.000 millones.

Entre 1993 y 2008, el peso de China en las importaciones mundiales de mercancías pasó del 2,7 por 100 al 7,0 por 100, mientras que la proporción de India creció del 0,6 por 100 al 1,8 por 100 (Cuadro 7).

En cuanto a la composición por productos de las exportaciones de mercancías, las principales categorías exportadas por China fueron, en 2008: máquinas de oficina y de procesamiento automático de datos, aparatos y equipo para telecomunicaciones y grabación y reproduc-

CUADRO 6
PESO EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCÍAS, 1993-2008
(En %)

	1993	2003	2008
China	2,5	5,9	9,1
India	0,6	0,8	1,1
China + India	3,1	6,7	10,2
Japón	9,9	6,4	5,0
EE UU	12,6	9,8	8,2
América Latina y el Caribe	4,4	5,2	5,7
UE	37,4	42,4	37,5

FUENTE: OMC, 2010.

CUADRO 7
PESO EN LAS IMPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCÍAS, 1993-2008
(En %)

	1993	2003	2008
China	2,7	5,4	7,0
India	0,6	0,9	1,8
China + India	3,3	6,3	8,8
Japón	6,4	5,0	4,7
EE UU	15,9	16,9	13,5
América Latina y el Caribe	5,2	4,8	5,7
UE	36,1	41,8	38,8

FUENTE: OMC, 2010.

ción de sonido, maquinaria eléctrica y prendas y accesorios de vestir. En el caso de India las principales exportaciones fueron, en 2008, petróleo y derivados, manufacturas de minerales no metálicos (especialmente gemas y artículos de joyería), hierro y acero, y prendas y accesorios de vestir. Hasta hace relativamente poco China estaba especializada en la producción y exportación de manufacturas muy intensivas en mano de obra, como artículos textiles y de confección, juguetes, calzado, productos electrónicos sencillos, etcétera. Desde hace un decenio, sin embargo, China, sin abandonar esos sectores, ha

conseguido además progresar mucho en productos más intensivos en capital y tecnología, como productos informáticos, equipos de telecomunicaciones, componentes electrónicos sofisticados y aparatos electrónicos de última generación. Especialmente notable en las exportaciones totales del país ha sido el incremento de la parte de los equipos de computación, componentes electrónicos y equipos de telecomunicaciones (Wang y Wei, 2010). Ese incremento se ha debido al prodigioso desarrollo de los correspondientes sectores industriales, que ya suponen una parte muy importante del valor manufacturero mun-

CUADRO 8
PESO EN EL COMERCIO INTERNACIONAL DE SERVICIOS, 1993-2008
(En %)

	Exportaciones		Importaciones	
	1993	2008	1993	2008
China	1,6	3,7	2,1	4,4
India	0,6	2,8	0,8	2,6
China + India	2,2	6,5	2,9	7,0
EE UU	16,7	16,2	10,8	13,6

FUENTE: OMC, 2010.

dial: más del 30 por 100 en maquinaria eléctrica y material de transporte; 25 por 100 en metales básicos; 11 por 100 en maquinaria y bienes de equipo, según datos de ONUDI (2010) para el año 2006.

En cuanto a las importaciones, la principal partida es la de productos energéticos, puesto que en los dos casos se trata de economías muy dependientes de la compra en el exterior de petróleo y gas natural. China, además, importa una gran cantidad de componentes de productos industriales, que ensambla para la exportación. El petróleo, el gas natural y sus derivados supusieron, en 2008, el 18 por 100 de las importaciones de India y el 15 por 100 de las de China.

En lo que se refiere a los servicios (Cuadro 8), entre 1993 y 2008 la parte de China se ha duplicado con creces, pero la proporción de India se ha multiplicado por más de cuatro. Es bien conocido que India se ha convertido en un importante exportador de servicios de tecnologías de la información (STI), especialmente de los subcontratados por grandes compañías multinacionales extranjeras a empresas indias, como Tata Consultancy Services (TCS), o a filiales de las grandes compañías del sector, como Dell, HP, IBM, Microsoft, etcétera.

Los STI suponen más de la mitad de las exportaciones indias de servicios. En India, los STI consisten, por un lado, en *software* y servicios relacionados (en inglés ITSS, o *information technology software and services*).

En ese sector, India ha destacado por la alta relación calidad-coste de actividades como, entre otras, desarrollo y mantenimiento de aplicaciones informáticas, integración de sistemas, mejora de paquetes informáticos o alojamiento de páginas *web*. Por otro lado, en los STI hay otro subsector (llamado ITES-BPO), constituido por los servicios integrales a empresas, esto es, por servicios dependientes de las tecnologías informáticas (ITES, o *information technology-enabled services*) y servicios de subcontratación de procesos empresariales (BPO, o *business process outsourcing*), como son los servicios de atención al cliente por teléfono (*call centers*) o correo electrónico, administración de personal, contabilidad, mantenimiento de páginas *web*, etcétera. Están naciendo, además, procesos subcontratados basados en conocimiento especializado (KPO, o *knowledge process outsourcing*), como análisis financieros y jurídicos, diagnósticos médicos a distancia, estudios de ingeniería, operaciones actuariales, etcétera. Los principales mercados para las exportaciones indias de STI son EE UU y el Reino Unido, seguidos de Europa continental y Asia-Pacífico. El atractivo de India para la subcontratación internacional de STI reside en varios aspectos: el elevado número de profesionales del sector; su bajo coste relativo (un tercio del vigente en EE UU o Europa occidental); y su dominio del idioma inglés. Numerosas empresas multinacionales del sector bancario

CUADRO 9
EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE ENERGÍA, CARBÓN Y PETRÓLEO, 1990-2009
(En %)

	1990	%	2009	%	Factor	Aumento valor	Aumento %
Consumo de energía primaria (mtep)							
China	684,9	8,4	2.177,0	19,5	3,2	1.492,1	49,0
India	193,4	2,4	468,9	4,2	2,4	275,5	9,1
China + India	878,3	10,8	2.645,9	23,7	3,0	1.767,6	58,1
Mundo	8.120,30	100,0	11.164,3	100,0	1,4	3.044,0	100,0
Consumo de carbón (mtep)							
China	529,9	23,7	1.537,4	46,9	2,9	1.007,5	96,4
India	107,8	4,8	245,8	7,5	2,3	138,0	13,2
China + India	637,7	28,5	1.783,2	54,4	2,8	1.145,5	109,7
Mundo	2.233,7	100,0	3.278,3	100,0	1,5	1.044,6	100,0
Consumo de petróleo (mbd)							
China	2,32	3,5	8,62	10,3	3,7	6,3	35,6
India	1,21	1,8	3,18	3,8	2,6	2,0	11,1
China + India	3,53	5,3	11,80	14,0	3,3	8,3	46,8
Mundo	66,39	100,0	84,07	100,0	1,3	17,7	100,0
Consumo de gas natural (mtep)							
China	13,7	0,8	79,8	3,0	5,8	66,1	7,5
India	10,8	0,6	46,7	1,8	4,3	35,9	4,1
China + India	24,5	1,4	126,5	4,8	5,2	102,0	11,5
Mundo	1.769,30	100,0	2.653,1	100,0	1,5	883,8	100,0

FUENTE: BP, 2010 y elaboración propia.

y de otros servicios dan empleo a decenas de miles de personas en India.

Energía

China se ha convertido en poco tiempo en un muy importante consumidor de energía¹. Entre 1990 y 2009 el consumo de energía en China se ha multiplicado por

tres y, en proporción con el consumo mundial, ha pasado del 8,4 por 100 al 19,5 por 100. El consumo de carbón también se ha triplicado, mientras que el consumo de petróleo ha crecido aún más rápido, al multiplicarse por un factor de 3,7. En lo que se refiere al gas natural, el consumo de China se ha sextuplicado, aunque todavía supone solo el 3 por 100 de la demanda mundial.

En cuanto a India el consumo de energía, carbón y petróleo se ha duplicado con creces entre esos dos años. El consumo indio de gas natural se ha cuadruplicado, aunque para alcanzar un todavía pequeño 2 por 100 del mercado mundial. La parte de India en el consumo mundial de energía ha pasado del 2,4 por 100 al 4,2 por 100 entre 1990 y 2009 (Cuadro 9).

¹ Y también, claro está, de otras materias primas: supone un porcentaje muy alto del consumo mundial de algunos productos primarios: el 45 por 100 en estaño, hierro y carbón; el 40 por 100 en aluminio, el 35 por 100 en zinc, plomo y acero; el 30 por 100 en cobre; el 25 por 100 en níquel, etcétera.

CUADRO 10
INVERSIÓN DIRECTA EN EL EXTRANJERO, 1990 Y 2008
 (En millones de dólares y en %)

	1990	%	2008	%
China	830	0,3	52.150	2,7
India	3	0,0	18.499	1,0
Hong Kong	2.377	1,0	50.581	2,6
Japón	48.124	19,8	128.019	6,6
América Latina y el Caribe	4.508	1,9	82.008	4,3
UE	135.668	55,8	992.106	51,4
EE UU	27.175	11,2	330.491	17,1
Mundo	243.186	100,0	1.928.799	100,0

FUENTE: UNCTAD.

El aumento de la demanda de China fue responsable del 49 por 100 del incremento de la demanda mundial de energía entre 1990 y 2009 (y del 96 por 100 de la de carbón, así como del 35 por 100 de la de petróleo).

Inversiones en el extranjero

Según datos de la UNCTAD (2010), el *stock* de inversión directa en el extranjero de China ha aumentado de 27.768 millones de dólares, en 2000, a 229.600 millones, en 2009, mientras que el de India ha crecido de 1.733 millones, en 2000, a 77.207 millones, en 2009. Esos datos ponen de manifiesto que China y, en menor medida, India se ha convertido en los últimos años en importantes inversores en el extranjero, aunque su parte conjunta del total mundial sigue siendo todavía relativamente pequeña (3,7 por 100 en 2008), como puede verse en el Cuadro 10.

La inversión china en el extranjero está protagonizada por un reducido grupo de empresas cuya marca comienza a ser conocida a escala internacional (Lenovo, Haier, Huawei, TCL, ZTE, CNOOC, Sinopec, etcétera). Durante los dos últimos años, las principales adquisiciones de empresas extranjeras se han producido en los sectores energético y minero: de Sinopec en Syncrude

(Canadá), por 4.650 millones de dólares; de Sinopec y Shell en Arrow Energy (Australia), por 3.200 millones; de Yanzhou en Felix Resources (Australia), por 3.200 millones; de CNOOC en Bidas (Argentina), por 3.100 millones; de Sinopec y CNOOC en Devon Energy (Azerbaián), por 3.000 millones, etcétera.

Aunque está muy diversificada geográficamente, un 40 por 100 de la inversión china se destina a Asia (India, Hong Kong, Vietnam, etcétera) y un 30 por 100 a Europa (Reino Unido, Alemania, etcétera), siendo destinos de menor importancia África, Brasil o Rusia. Los principales sectores son los de energía y materias primas, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), industria pesada y electrónica (Cheng y Ma, 2010).

Las razones que impulsan a las empresas chinas (estatales o privadas) a invertir en el exterior son diversas. Además de la voluntad de convertirse en grandes empresas multinacionales, muchas de ellas pretenden:

— Circunvenir barreras comerciales en los mercados en los que se enfrentan con dificultades para exportar (Haier o ZTE en los países ricos o Huawei en África o Rusia).

— Acceder a marcas renombradas (por ejemplo, en las compras de Thomson TV y RCA por TCL, de la división de ordenadores de IBM por Lenovo, de Ssangyong

por SAIC, de MG Rover por SAIC y Nanjing Automobile, etcétera).

— Acceder a tecnologías avanzadas y a conocimientos modernos de gestión (por ejemplo, el caso de Lenovo e IBM).

— Controlar fuentes de materias primas energéticas y no energéticas (minas en Australia, campos petrolíferos en Asia central o América, etcétera).

Cabe esperar que la inversión china en el extranjero aumente de forma apreciable en los próximos años. Aparecerán seguramente nuevas empresas inversoras, como, por ejemplo, Chery o Geely en el sector de automoción.

En cuanto a la inversión en el extranjero de empresas indias, es de mucho menor tamaño, aunque ha crecido sustancialmente en los últimos años. A diferencia de la inversión china, la de India se destina en un 70 por 100 a la UE y EE UU. Los principales sectores son los del *software* (con las inversiones de Infosys, TCS o Wipro), industria farmacéutica (Dr. Reddy, Tata Group o Ranbaxy) y componentes de automoción (Tata Motors, Mahindra & Mahindra, Bharat Forge, etcétera). De menor importancia son, hasta ahora, los sectores de energía y otras materias primas, aunque hay inversiones significativas: las de ONGC, en Brasil, y la de Tata Steel, en la europea Corus, entre otras. En los últimos años, han destacado grandes operaciones, como la compra de Jaguar y Land Rover por Tata Motors, la de Corus por Tata Steel o la de Novelis por Hindalo.

Reservas en divisas

La acumulación de reservas en China e India ha sido impresionante en los primeros años del Siglo XXI. Entre el año 2000 y septiembre de 2010, las reservas en divisas de China han pasado de 165.000 millones a más de 2,65 billones, mientras que las de India han aumentado de 42.300 millones a 272.000 millones. Ese aumento se ha debido, en China, al superávit de la cuenta corriente y a las entradas netas de capital extranjero y, en India, únicamente a las entradas de capi-

tal (puesto que el país tiene déficit corriente). Las razones por las que China e India —y, por extensión, otros países asiáticos— han acumulado reservas son bien conocidas. Una de ellas es la esterilización del superávit corriente y/o de las entradas de capital, mediante la adquisición de divisas para así contrarrestar el aumento de la demanda de moneda nacional y, por tanto, su apreciación, que hubiese sido muy nociva para sus ventas al exterior. Otra razón ha sido la de crear un seguro ante el riesgo de una crisis de balanza de pagos. No hay que olvidar que India tuvo una grave crisis de ese tipo en 1991 y que China vivió muy de cerca las crisis financieras asiáticas de 1997-98. Más recientemente, las perspectivas de incremento en el valor del yuan y en los tipos de interés han sido también las causas del aumento en las reservas de China.

Se cree que dos terceras partes de las reservas en divisas de China están denominadas en dólares. En octubre de 2010, China poseía 900.000 millones de dólares en títulos del Tesoro de EE UU, lo que suponía el 20 por 100 de la deuda pública en manos de no residentes y el 7 por 100 de la deuda total.

3. El escenario Chindia

El término «Chindia», referido al conjunto de China e India, pero poniendo especial énfasis en el carácter mutuamente complementario de sus economías y en el acercamiento y la convergencia en su política exterior y sus intereses estratégicos, ha sido utilizado en diferentes estudios. Se cree que la paternidad del neologismo fue del político indio Jairam Ramesh, quien publicó un libro titulado *Making Sense of Chindia* (Ramesh, 2005). El término haría luego fortuna en los análisis económicos y empresariales. La revista *Business Week* publicó, en agosto de 2005, un largo reportaje sobre China e India desde el punto de vista de las oportunidades de inversión, al que seguiría una larga lista de artículos y análisis. Todos esos textos fueron recogidos en una publicación posterior (Engardio, 2006). También desde esa perspectiva, Jagdish N. Sheth, un profesor de la

Emory University (Atlanta), publicó un libro, con prólogo de Ramesh, años más tarde (Sheth, 2008). Algunos analistas chinos (por ejemplo, Zhao, 2009) están empezando a utilizar el término.

Desde el punto de vista económico, uno de los escenarios posibles en los próximos años es, en efecto, el de una creciente complementariedad entre China e India. Hay analistas que prevén, sin embargo, el escenario contrario, el de una mayor competencia, con los siguientes argumentos: la creciente orientación exportadora de la industria india, la irrupción de China en el comercio de servicios vinculados a las tecnologías de la información, una rivalidad cada vez mayor por atraer inversiones extranjeras y una disputa incrementada por el acceso a los recursos energéticos.

Aunque los dos escenarios no son totalmente excluyentes entre sí (esto es, podría haber una mayor complementariedad en algunos aspectos y una mayor competencia en otros), la información empírica disponible parece sugerir que la evolución hasta ahora sea de una mayor complementariedad y que las tendencias a corto y medio plazo irán probablemente en la misma línea, tal y como se detalla en Bustelo (2010) y, de manera más pormenorizada para las dimensiones estrictamente económicas, en Bustelo (2008c).

Comercio exterior de mercancías

El perfil exportador de los dos países es muy distinto. China exporta sobre todo productos electrónicos e informáticos. India vende en el exterior principalmente gemas y productos de joyería, aceites de petróleo y productos textiles y de confección. Es más, en años recientes la competencia entre China e India en mercados terceros e internos ha disminuido, según diversos indicadores (Bustelo, 2008c). En otros términos, la complementariedad entre sus perfiles exportadores ha aumentado, tanto en los mercados terceros como en los mercados propios. La razón es que China ha aumentado mucho sus ventas de productos electrónicos e informáticos mientras que India ha mantenido su especialización

en materias primas y sus derivados (gemas, petróleo, hierro, productos químicos, etcétera), textiles y medicamentos.

Que el perfil exportador sea básicamente diferente y que la complementariedad haya aumentado en los últimos años son unas de las razones principales del incremento, en los últimos años, del comercio bilateral (Gupta y Wang, 2010). Esos intercambios han crecido de 2.900 millones de dólares, en 2000, a 52.000 millones, en 2008. Tras caer ligeramente, en 2009, por los efectos de la crisis financiera internacional, alcanzaron 60.000 millones, en 2010. Se prevé que podrían llegar a 100.000 millones, en 2015. Entre 2000 y 2010, el comercio bilateral sino-indio ha aumentado a una tasa media anual del 40 por 100. China exporta a India principalmente productos terminados (como aluminio o maquinaria eléctrica) mientras que India vende a China especialmente materias primas (como cobre y algodón), como se expone en Devonshire-Ellis (2010).

La evolución del perfil exportador de los dos países en los próximos años dependerá de cómo se resuelvan dos interrogantes principales. El primero es si China, al progresar en la escala tecnológica, irá abandonando los sectores industriales más intensivos en trabajo y si ese abandono podría beneficiar a India. Sin descartar que eso sea posible, por el momento todo parece indicar que China podría, en realidad, trasladar el grueso de esas actividades desde las provincias costeras hacia las interiores, a medida que se encarece la mano de obra en la costa y mejoran las infraestructuras en el interior. Las diferencias salariales siguen siendo muy amplias entre la costa y el interior, dado el muy distinto nivel de desarrollo. En los últimos diez años han mejorado mucho las infraestructuras de transporte, energía y telecomunicaciones en las provincias interiores. Por añadidura, si China finalmente abandonara algunos sectores muy intensivos en trabajo (como el textil y de confección), nada garantiza que una relocalización regional de esas actividades vaya a producirse precisamente en dirección de India: podría beneficiar a Vietnam, Indonesia, etcétera.

El segundo interrogante sobre el comercio de mercancías es si India será capaz, en el supuesto de que pueda desarrollar un sector manufacturero grande, dinámico y orientado hacia afuera, de promover eficazmente las exportaciones de equipo de telecomunicaciones, como, por ejemplo, teléfonos móviles. Tal cosa dependerá de que la propia India constituya una industria electrónica potente, pero también de las preferencias de las grandes empresas multinacionales del sector, además, claro está, de las resistencias de China. En particular, la necesaria opción de India por el desarrollo de la industria manufacturera exportadora (por razones de creación de empleo) se enfrenta a resistencias políticas y sociales (por ejemplo, a la creación de zonas francas industriales de exportación) y se ve dificultada por la mala calidad y el lento desarrollo de las infraestructuras, así como por la todavía insuficiente inversión directa extranjera en ese sector.

Exportación de servicios

Hasta ahora, el predominio de India en las exportaciones de STI es claro. En 2007, antes del inicio de la crisis financiera internacional, fueron de 30.000 millones de dólares en India (el 33 por 100 de sus exportaciones de servicios) y de sólo 5.500 millones en China (apenas el 5 por 100 de sus exportaciones de servicios). Las razones del auge de las exportaciones indias de STI (desde 4.000 millones en 2000) son bien conocidas: mano de obra cualificada y barata, empresas de primer nivel internacional y un mercado interno muy competitivo y en fuerte crecimiento.

La pregunta en este caso es si China será capaz de repetir, para el caso de las exportaciones de STI, el éxito que ha tenido en el comercio internacional de productos manufacturados. De nuevo aquí no cabe descartar esa posibilidad, pero lo cierto es que China presenta algunos inconvenientes para aumentar sustancialmente sus exportaciones de STI. Entre esos inconvenientes destacan algunos relacionados con la mano de obra: la falta de ingenieros experimentados, de programadores o de gesto-

res de proyectos; la ausencia de un número elevado de profesionales realmente bilingües; y un coste laboral que es, por el momento, todavía superior al de India. Otros inconvenientes tienen que ver con un tejido empresarial que es muy distinto del de India. Las empresas chinas de STI son mucho menos importantes a escala internacional y tienen una dimensión media muy inferior. Además, China tiene un mercado interior de STI muy importante y en clara expansión, por lo que, a la vista de la competencia india, es probable que las empresas chinas se orienten sobre todo al mercado interno.

Inversión directa extranjera

En lo que se refiere a la inversión directa extranjera (IDE), la competencia entre China e India es, por el momento, escasa. En primer lugar, las cantidades son todavía muy diferentes, aunque la cifra de India aumentó rápidamente hasta el inicio de la crisis financiera internacional: en 2008, China recibió 108.300 millones de dólares, mientras que India obtuvo 40.400 millones; en 2009, China recibió 91.800 millones, mientras que India obtuvo 36.600 millones. En segundo término, los principales países inversores en China son otras economías asiáticas (Hong Kong, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Macao), mientras que las proporciones de la UE (4,6 por 100 en 2007) y de EE UU (3,1 por 100 en ese año) son muy bajas. En cambio, los diez inversores principales en India, en 2007, fueron Mauricio, Singapur, EE UU, Reino Unido, Países Bajos, Japón, Chipre, Alemania, Francia y Emiratos Árabes Unidos. El grupo formado por EE UU, Alemania, Francia, Reino Unido y Países Bajos supuso, en 2007, el 22 por 100 de la IDE recibida por India y sólo el 6 por 100 de la IDE recibida por China. En tercer lugar, los sectores de destino son muy diferentes. En China, el sector manufacturero recibe más el 50 por 100 de la IDE, mientras que los sectores principales en India son servicios, *software* y *hardware* y telecomunicaciones, que suman el 40 por 100 de la IDE total recibida.

Todo hace suponer que en los próximos años China recibirá una creciente IDE de Japón y las nuevas economías industriales de Asia (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur), mientras que India probablemente vea incrementarse la parte de la diáspora india en diferentes países del mundo. Por consiguiente, la competencia entre China e India en captación de IDE es, al menos por el momento, escasa, dadas las diferencias en magnitud, origen geográfico y destino sectorial de dicha inversión.

Recursos energéticos

En enero de 2006 se firmó en Beijing un «Memorando para fortalecer la cooperación en el campo del petróleo y del gas natural» entre China e India. Uno de los efectos principales de la colaboración han sido varias ofertas conjuntas por recursos en el extranjero, en Sudán, Siria, Colombia o Irán. En otros términos, China e India, que ciertamente compiten en varios países en el acceso a recursos energéticos, también cooperan en algunos casos. Esto es, la cooperación sino-india en asuntos energéticos no excluye la competencia en países o sectores determinados ni está exenta de posibles reveses como consecuencia de consideraciones o rivalidades estratégicas.

4. Repercusiones globales

Las repercusiones globales del auge de Chindia son muy amplias y diversas, por lo que los párrafos siguientes se limitan a presentar una visión muy general. Análisis más detallados pueden encontrarse en Winters y Yusuf, 2007; Sharma, 2009; Bardhan, 2010; Santos-Paulino y Wan, 2010.

Conviene empezar descartando las percepciones que infravaloran el peso de China e India en la economía mundial y que sobrevaloran los desafíos económicos, sociales y medioambientales, a los que deben hacer frente. Por ejemplo, Peterskovsky y Schüller (2010) consideran que, puesto de China e India absorben menos del 10 por 100 de las exportaciones de los países avan-

zados, no son todavía «conductores» (*drivers*) en la economía mundial. Esos mismos autores señalan que los problemas de desigualdad, migraciones, deterioro del medio ambiente y carencia de infraestructuras modernas (en India, con carácter general, y en las zonas rurales de China) pueden suponer un freno a su crecimiento. Esa percepción es muy minoritaria entre los especialistas. Lo cierto es que China e India han supuesto el 25 por 100 del crecimiento del producto bruto mundial en 2005-10 y que los retos que tienen por delante, siendo serios, no son insuperables (Li y Zhang, 2008 y, para India, Panagariya, 2008). La razón principal es el pragmatismo de sus estrategias de desarrollo, que se ha alejado de las ortodoxias ideológicas al uso, como subrayó Amsden (2007).

Por los datos expuestos en el apartado 2, parece claro que China e India se han convertido no solo en líderes del crecimiento global sino también en importantes motores de ese crecimiento. La reciente crisis financiera internacional ha revalorizado la importancia de China e India. Sus tasas de crecimiento en 2009 y 2010 han sido considerablemente altas (Cuadro 11). La crisis internacional ha acelerado el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial hacia Asia (Wu, 2010).

En el supuesto de que el crecimiento del PIB en ambas economías sigue siendo alto en los próximos decenios, su peso en la economía global está llamado a aumentar de manera apreciable. Según un análisis prospectivo de Goldman Sachs (2007), entre 2025 y 2030 China adelantará a EE UU para convertirse en la primera economía mundial, mientras que India superará a Japón para convertirse en la tercera. Para PWC (2011), India adelantará a Alemania en 2022 y a Japón en 2028, mientras que China superará a EE UU en 2032. Si medimos el PIB en PPA, las previsiones del FMI sugieren que India adelantará a Japón entre 2010 y 2015, y que China superará a EE UU entre 2015 y 2020. En 2015, el peso conjunto de China e India en el producto bruto mundial en PPA será del 23,3 por 100, una proporción mayor que la de EE UU o la UE (18,4 por 100 en ambos casos).

CUADRO 11
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB, 2007-2010

	2007	2008	2009	2010
China	14,2	9,6	9,1	10,3
India	9,9	6,4	5,7	9,7
EE UU	1,9	0,0	-2,6	2,8
Japón	2,4	-1,2	-6,3	4,3
UE	3,2	0,8	-4,1	1,8
Economías avanzadas	5,3	2,8	-3,4	3,0
América Latina y el Caribe	5,7	4,3	-1,8	4,9
África subsahariana	7,0	5,5	2,8	5,0

FUENTE: FMI, *World Economic Outlook*, octubre de 2010 y *WEO update*, 25 de enero de 2011.

La importancia de China y, en menor medida, India como mercados de exportación ha aumentado mucho. Las importaciones chinas han pasado de 225.000 millones de dólares, en 2000, a 1.390.000 millones, en 2010. Ese fuerte crecimiento importador ha hecho que China sea ya el primer mercado de exportación para un buen número de economías, desde Japón a Brasil, pasando por Sudáfrica, Australia, Corea del Sur, Taiwán y el grupo formado por la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). Para EE UU, la UE o India, China es el tercer mayor mercado de exportación. En el caso de India, el mercado es de menor tamaño, dados el tamaño del PIB y el coeficiente de importación. Pero no es en absoluto desdeñable. Entre los años fiscales (abril-marzo) de 2003-2004 y 2008-2009, las importaciones indias crecieron de 78.150 millones de dólares a 303.700 millones. En 2009-2010 descendieron ligeramente, como consecuencia del menor ritmo de actividad.

Algunos datos sobre determinados sectores merecen ser destacados (GAI, 2010): China es ya el primer mercado mundial para teléfonos móviles o automóviles, y se ha convertido en un mercado de gran importancia para las empresas automovilísticas alemanas, estadounidenses y para los fabricantes de teléfonos móviles de las grandes marcas europeas, estadounidenses y asiáti-

cas, así como para los productos occidentales y japoneses de lujo.

Las importaciones de energía de China e India están llamadas a seguir creciendo a un ritmo rápido, dado el aumento previsto del consumo y la escasez de recursos en los dos países. Según las últimas estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía, el consumo de energía primaria de China e India pasará del 22 por 100 del total mundial, en 2009, al 28 por 100, en 2020 y al 31 por 100, en 2035. En el caso del petróleo, las importaciones chinas pasarán de 4,3 millones de barriles al día (mbd), en 2009, a 8 mbd, en 2020, y a 12,8 mbd, en 2035. Las importaciones de India, de 2,2 mbd, en 2009, llegarán a 3,4 mbd, en 2020, y a 6,7 mbd, en 2035 (AIE, 2010).

El caso de las materias primas no energéticas merece una mención especial. El fuerte tirón de la demanda china de *commodities* permitió, como es bien conocido, un rápido crecimiento de sus precios entre 2003 y mediados de 2008. Tal cosa fue naturalmente negativa para los países importadores de materias primas. Pero uno de los efectos de ese aumento fue que, a partir de 2002, la relación real de intercambio (RRI o el cociente entre precios de exportación y precios de importación) aumentó de manera apreciable, rompiendo una tendencia

CUADRO 12
PESO EN LAS EXPORTACIONES TOTALES DE ESPAÑA, 1995-2009
(En %)

País	1995	2005	2009
China	1,0	1,0	1,2
India	0,2	0,4	0,5
Japón	1,4	0,7	0,8
Asia	7,6	5,6	7,0
UE	70,6	72,3	69,1
EE UU	4,1	4,1	3,6
América del Sur	3,7	2,0	2,5
África	3,8	4,3	5,8

FUENTE: COMEX.

secular a la baja, para África, América Latina y el Caribe. Entre 2000 y 2008, la RRI aumentó el 70 por 100 para África y el 30 por 100 para América Latina.

La creciente capacidad financiera de China e India se ha manifestado en sus cada vez mayores inversiones en el extranjero y en el aumento de sus reservas en divisas (y las consiguientes colocaciones de esas reservas en activos), aspectos que se comentaron en un apartado anterior.

El turismo emisor de China ha crecido de forma espectacular en los últimos años. El número de turistas ha pasado de 10 millones en 2000 a 34 millones en 2005, y a 54 millones, en 2010. En ese último año, el crecimiento respecto del año anterior fue del 13 por 100. El gasto total de los turistas chinos ascendió, en 2010, a 48.000 millones de dólares, lo que le situó en cuarta posición mundial, detrás de Alemania, EE UU y el Reino Unido, pero delante de Francia. Las previsiones indican que el número de turistas chinos ascenderá a 90 millones, en 2013, y a seguramente a bastante más de 100 millones, en 2020 (el pronóstico que hizo hace años la Organización Mundial del Turismo), con lo que el impacto en el mercado mundial será muy apreciable. En cuanto a India, las cifras son inferiores, dada la menor renta per

cápita. El número de turistas indios en el extranjero pasó de 4,4 millones, en 2000, a 9,8 millones, en 2008, con un gasto de 8.200 millones de dólares.

Naturalmente, hay otros importantes efectos del auge de China e India que hay que mencionar: las serias consecuencias medioambientales, que por razones de espacio no es posible aquí (véanse, sin embargo, Sharma, 2009, cap. 8 y Bardhan, 2010, cap. 9), o las repercusiones sobre los costes empresariales o sobre el grado de confianza de los agentes en la expansión de la economía global.

5. España ante el auge de Chindia

España no está, por el momento, bien colocada para hacer frente al auge de Chindia, como ya se señaló en Bustelo (2008a y 2008b). La presencia comercial e inversora de España en los dos países sigue siendo muy escasa, pese a que se han registrado recientemente signos alentadores en la inversión directa en China.

Como puede verse en el Cuadro 12, las exportaciones a China apenas suponen el 1 por 100 de las exportaciones totales de España, una proporción que se ha mantenido prácticamente constante desde 1995. Las

CUADRO 13
PESO EN LAS IMPORTACIONES TOTALES DE ESPAÑA, 1995-2009
(En %)

	1995	2005	2009
China	2,0	5,0	7,0
India	0,4	0,7	0,9
Japón	2,8	2,8	3,5
Asia	11,9	15,7	17,7
UE	63,5	61,3	58,0
EE UU	6,4	3,2	4,1
América del Sur	2,8	2,8	3,5
África	5,7	7,6	8,1

FUENTE: COMEX.

exportaciones a India representan el 0,5 por 100 de las exportaciones totales de España y han crecido ligeramente desde el 0,2 por 100, registrado en 1995.

En comparación con la media de la UE-27, la presencia comercial española es muy escasa. Según datos de Eurostat, en 2009, las exportaciones a China suponían el 7,5 por 100 de las exportaciones extra-UE, mientras que las exportaciones a India representaban el 2,5 por 100. En otras palabras, España exporta a China siete veces menos que la media de la UE y exporta India cinco veces menos que la media de la UE.

España sigue estando, por tanto, prácticamente ausente de los grandes mercados dinámicos de exportación (China e India recibieron, en 2009, el 1,7 por 100 de las exportaciones totales, una tercera parte de la proporción dirigida a África). El perfil exportador español sigue concentrado en mercados maduros y de bajo crecimiento. En 2007, antes de que estallara la crisis financiera internacional, España destinó al resto de la UE, a EE UU y a Japón el 75 por 100 de sus exportaciones.

En lo que se refiere a las importaciones, China e India representaron, en 2009, el 8 por 100 del total (Cuadro 13), una cifra llamada a seguir creciendo, puesto que, en la media de la UE, las importaciones procedentes de

esos dos países suponen el 20 por 100 de las importaciones extra-UE. El resultado es que el ya abultado déficit comercial —especialmente con China— seguirá probablemente creciendo, si no se produce una ofensiva exportadora de las empresas españolas en los mercados asiáticos. La escasa exportación de España hacia China e India está seguramente relacionada con la todavía pequeña presencia inversora, puesto que un aumento de la inversión —que presumiblemente se orientará más a los mercados internos que a la exportación— podría conllevar un crecimiento de las exportaciones.

En el Cuadro 14 se observa que la inversión directa de las empresas españolas en China e India ha supuesto, hasta fechas muy recientes, menos del 1 por 100 de la inversión total de España. Esa proporción es, de nuevo, inferior a la registrada por la UE-27, que, en 2009, destinó a China e India el 3,2 por 100 de su inversión extra-UE. En otros términos, la inversión española en China e India debería al menos triplicarse para acercarse a la media de la UE.

Es verdad que la cifra de inversión en China en 2010 (nueve primeros meses) muestra un importante salto cualitativo. Es de desear que esa tendencia se mantenga en años venideros.

CUADRO 14
PESO RELATIVO EN LA INVERSIÓN DIRECTA ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO
(BRUTA, SIN ETVE), 1993-2010
(En %)

	1993	2000	2005	2007	2009	2010*
China.....	0,00	0,09	0,21	0,64	0,59	5,65
India.....	0,01	0,00	0,00	0,02	0,07	0,01
UE-27.....	58,83	27,10	68,38	77,03	42,21	77,02
EE UU.....	7,50	14,91	6,47	10,17	31,04	8,75
ALC.....	27,28	52,05	16,50	8,44	16,18	4,57
África.....	3,78	0,24	2,09	0,42	1,13	0,28

NOTA: * Enero-septiembre.

FUENTE: INVEX.

China e India no son solo grandes mercados potenciales para la exportación y la inversión española. Pueden convertirse en fuentes significativas de turismo, inversiones y estudiantes. Se están tomando medidas, en la administración y en el sector privado, para potenciar esas contribuciones al crecimiento económico de España. Pero la importancia creciente de China e India en la economía mundial hace que esos esfuerzos no solo deban ser considerados prioritarios, sino que deben verse igualmente redoblados. Baste citar el caso de Alemania, cuyas exportaciones a Asia —singularmente a China— le han permitido combatir, con más eficacia que otros países, los efectos de la crisis financiera internacional. Resulta alentador que entre las nuevas prioridades de la acción exterior de España se encuentre un impulso renovado a las relaciones económicas con Asia-Pacífico.

6. Conclusiones

China e India se han convertido en uno de los motores de la economía mundial, especialmente, pero no sólo, tras la crisis financiera internacional de los últimos años. La razón principal es que su PIB, que registra tasas de crecimiento muy elevadas, ha alcanzado un ta-

maño crítico suficiente como para tener sustanciales efectos de arrastre. Además, China e India son ya notables exportadores de bienes y servicios, muy destacados consumidores de energía y otras materias primas, importantes inversores en el extranjero, grandes potencias financieras (por sus cuantiosas reservas en divisas) y fuentes de turismo con las que hay que contar, especialmente en un país como España.

La complementariedad entre las economías de China e India ha aumentado en los últimos años, a medida que China ha asentado su especialización en la industria manufacturera e India ha empezado a destacar en la exportación de servicios vinculados a las tecnologías de la información. Así, la competencia comercial en mercados internos y terceros se ha reducido, al tiempo que China no ha conseguido despuntar en la exportación de STI y que la pugna por la atracción de inversión directa extranjera se ha mantenido en planos, en buena medida, diferentes. Se han dado incluso colaboraciones en la búsqueda de recursos energéticos en el extranjero. Por consiguiente, puede hablarse de un escenario Chindia, como resultado del carácter complementario de las economías de China e India, así como del acercamiento y de la convergencia de sus políticas exteriores y sus intereses estratégicos.

La presencia comercial e inversora de España en Chindia es todavía escasa, pese a que se ha registrado recientemente signos alentadores en la inversión española en China. Es más, las empresas españolas exportan, en términos relativos, siete veces menos a China y cinco veces menos a India que la media de la UE. Las inversiones españolas en Chindia representan, proporcionalmente, menos de la tercera parte de las efectuadas por la media de la UE. Se están tomando, desde hace tiempo, medidas para promover el acercamiento comercial e inversor de España a los dos gigantes asiáticos. Es más, las nuevas prioridades de la acción exterior de España se están encaminando al fortalecimiento de las relaciones económicas con Asia-Pacífico. Con el fin de aprovechar más y mejor los efectos de arrastre del auge de Chindia, esos esfuerzos deben seguir siendo prioritarios y, en algunos casos, deben verse redoblados. Los resultados de la economía española durante los próximos años —más allá de la salida de la crisis— van a depender, en buena medida, de su capacidad para vincularse adecuadamente con las dos grandes potencias emergentes de Asia.

Referencias bibliográficas

- [1] AIE (2010): *World Energy Outlook 2010*, Agencia Internacional de la Energía, París.
- [2] AMSDEN, A. H. (2007): *Escape from Empire: The Developing World's Journey through Heaven and Hell*, MIT Press, Cambridge, MA.
- [3] BARDHAN, P. (2010): *Awakening Giants, Feet of Clay. Assessing the Economic Rise of China and India*, Princeton University Press, Princeton, NJ.
- [4] BP (2010): *BP Statistical Review of World Energy 2010*, BP, julio.
- [5] BUSTELO, P. (2008a): «Nuevas potencias emergentes: el auge económico de China e India y sus implicaciones para España», *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, número 2, páginas 65-99.
- [6] BUSTELO, P. (2008b): «España ante el auge económico de China e India», *Boletín Económico de ICE*, número 2.937, 1-15 de mayo, páginas 103-115.
- [7] BUSTELO, P. (2008c): «¿Chindia o China más India? Complementariedad y competencia económicas entre dos gigantes asiáticos», *Revista de Economía Mundial*, número 20, 2008, páginas 75-97.
- [8] BUSTELO, P. (2010): *Chindia. Asia a la conquista del siglo XXI*, Tecnos-Real Instituto Elcano, Madrid.
- [9] CHENG, L. K. y MA, Z. (2010): «China's Outward Foreign Direct Investment», en R. C. FEENSTRA y S.-J. WEI (eds.), *China's Growing Role in World Trade*, NBER-The University of Chicago Press, Chicago, Ill., páginas 545-578.
- [10] DEVONSHIRE-ELLIS, C. (2010): *China-India Comparison: An Examination of 2011 Direction and Developments*, Dezan Shira & Associates, Nueva Delhi.
- [11] ENGARDIO, P. (2006): *Chindia. How China and India Are Revolutionizing Global Business*, Mc-Graw Hill, Nueva York.
- [12] FMI (2010): *Base de datos del World Economic Outlook*, octubre.
- [13] GAI (2010): *The Dragon and the Elephant: China's and India's Growth Decade and the Road to 2020*, Greater Asia Investments, marzo.
- [14] GOLDMAN SACHS (2007): *BRICs and Beyond*, Goldman Sachs, Nueva York.
- [15] GUPTA, A. y WANG, H. (2010): «Why China and India Need Each Other», *Business Week*, 27 de mayo.
- [16] LI, Y. y ZHANG, B. (2008): «Development Path of China and India and the Challenges for their Sustainable Growth», *Research Paper*, número 2008/37, UNU-WIDER.
- [17] MADDISON, A. (2003): *The World Economy: Historical Statistics*, OCDE, París.
- [18] OMC (2010): *International Trade Statistics 2009*, OMC, Ginebra.
- [19] ONUDI (2010): *Industrial Development Report 2009*, ONUDI, Viena.
- [20] PANAGARIYA, A. (2008): *India: The Emerging Giant*, Oxford University Press, Nueva York.
- [21] PETERSKOVSKY, L. y SCHÜLLER, M. (2010): «China and India - The New Growth Engines of the World Economy?», *GIGA Focus*, número 4, German Institute of Global and Area Studies.
- [22] PWC (2011): *The World in 2050. The Accelerating Shift of Global Economic Power: Challenges and Opportunities*, PriceWaterhouseCoopers, enero.
- [23] RAMESH, J. (2005): *Making Sense of Chindia. Reflections on China and India*, India Research Press, Delhi.
- [24] SANTOS-PAULINO, A. U. y WAN, G. (eds.) (2010): *The Rise of China and India: Impacts, Prospects and Implications*, Palgrave-Macmillan, Londres.
- [25] SHARMA, S. D. (2009): *China and India in the Age of Globalization*, Cambridge University Press, Cambridge.
- [26] SHETH, J. N. (2008): *Chindia Rising. How China and India Will Benefit Your Business*, Tata McGraw-Hill, Nueva Delhi.
- [27] UNCTAD (2010): *World Investment Report 2010*, UNCTAD, Ginebra.

[28] WANG, Z. y WEI, S.-J. (2010): «What Accounts for the Rising Sophistication of China's Exports?», en FEENSTRA y WEI (eds.), ob. cit., páginas 63-104.

[29] WINTERS, L. A. y YUSUF, S. (eds.) (2007): *Dancing with Giants. China, India, and the Global Economy*, Banco Mundial-Institute of Policy Studies, Washington DC y Singapur.

[30] WU, X. (2010): «Understanding the Geopolitical Implications of the Global Financial Crisis», *The Washington Quarterly*, volumen 33, número 4, páginas 155-63.

[31] ZHAO, G. (2009): «The Rise of Chindia and Its Impact on the World System», en R. HUISKEN (ed.), *Rising China: Power and Reassurance*, ANU E Press, Canberra, páginas 65-78.